

# DIONISIO RIDRUEJO, ENTERRADO EN LA ALMUDENA

MADRID, 30. (INFORMACIONES.)—Esta mañana han recibido sepultura en el cementerio de la Almudena, de Madrid, los restos mortales del escritor, político y periodista don Dionisio Ridruejo, fallecido en la madrugada de ayer, víctima de una angina de pecho.

Don Dionisio Ridruejo había sido internado la pasada semana en la Clínica de la Concepción, donde iba a ser intervenido el miércoles próximo para efectuarle un trasplante de coronaria, operación que se vio necesaria en un chequeo médico al que había sido sometido en el Hospital Clínico.

Alrededor de las dos de la madrugada del sábado, el ilustre escritor fue llevado a la unidad de vigilancia intensiva de la Clínica de la Concepción, cuando se apreció un empeoramiento de su estado general. Poco antes de las dos y media fue sacado con vida, pero falleció minutos después.

En el momento de su fallecimiento se encontraban con él su esposa, doña Gloria Ros, sus hijos Dionisio y Gloria, sus hermanas y otros familiares.

Desde el momento en que se conoció la noticia cundió el desánimo y la preocupación entre el grupo político que encabezaba don Dionisio Ridruejo, hombre calificado por sus facultades y actitudes dialogantes, a quien se considera entre sus compañeros insustituible.

## CAPILLA ARDIENTE

A media mañana de ayer quedó instalada en la Clínica de la Concepción la capilla ardiente con los restos mortales de don Dionisio Ridruejo. Durante el resto de la mañana y toda la tarde acudieron a la clínica numerosos amigos y compañeros del finado. Aparte de sus familiares, estuvieron presentes:

Don Camilo José Cela, don José Luis L. Aranguren, don Pedro Lain Entralgo, don Luis Felipe Vivanco, don Juan Bennet, don José Ortega Spottorno, don Luis Rosales, don Antonio Buero Vallejo, don Joaquín Ruiz Giménez e hijos, don José María Gil-Robles e hijos, don Ramón Serrano Suñer, don Fernando Álvarez de Miranda, don Oscar Alzaga, don Inigo Cervero, don Vicente Piniés, don Jaime Cortezo, don Rodrigo Uria, don Alfredo Mañas, don Alfonso Moreno, don Gregorio Peces Barba, don Antón Menchaca, don Manuel Cantarero, doña Pilar Primo de Rivera, doña Conchita Montes, don Juan Rof Carballo, don José Caballero Bonald, don Gerardo Diego, doña Vicenta Camacho, don José A. Nieves Conde, doña Mercedes Fórmica y don Horacio Valcárcel, entre otros muchos.

También estaban igualmente sus compañeros en la política: don Antonio García López, don Eurico de la Peña, don Fernando García Lahiguera, don Carlos Alonso de Velasco, don Pablo Martín Zaro, don Ventura Olaguibe, don Fernando Chueca, don Francisco Gómez, don Paulino Garragori y don Manuel Díez-Alegria Jr.

En la mañana de hoy el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, oró ante la capilla ardiente.

El funeral por el alma de don Dionisio Ridruejo se celebrará mañana, a las siete de la tarde, en la Iglesia de los Jesuitas de Serrano.



Ha muerto un hombre íntegro. A la hora de escribir la biografía de este hombre menudo, pelo canoso, ojos penetrantes y vivos, de este castellano de la más alta y sobria Castilla, al que «España trató —en palabras de su gran amigo C. J. Cela— con malos humores de madrastra», sobresale ante todo la profunda sinceridad de su vida. Dionisio Ridruejo ha sido en su andadura humana, ciertamente, el hombre honesto que en todo momento supo adecuar su con-

ducta a los dictámenes de su conciencia. Ya lo dijo algún día: «De lo que me siento más satisfecho es de haber mantenido en mi vida una cierta conformidad entre mis ideas y mi conducta. Creo que eso es lo que he hecho. Es de la única cosa de la que me jactaría en el juicio final.»

Y es verdad. Su trayectoria personal y política refleja en todo momento al hombre honrado en intenciones: falangista de primera hora, amigo de José Antonio Primo de Rivera e intérprete y difusor destacado de sus ideas, alto cargo de la Falange y contendiente en la zona nacional en la guerra civil y posteriormente en la División Azul, rompe en 1942 con el ideario y la organización falangista —«comprendí que no era posible que una minoría privilegiada pudiera realizar una revolución para todos por la violencia»—, y a partir de entonces se afirma en una posición socialdemócrata, sufriendo a causa de ella procesos, encarcelamientos, detenciones y destierros.

Nacido en Burgo de Osma (Soria) el 12 de octubre de 1912, en el seno de esa «Castilla reflejada en su libro "Castilla la Vieja"» deteriorada que quizá lleve bulbos que no han podido fructificar, hizo sus primeros estudios en el Colegio de los Jesuitas de Valladolid —«más que hombre religioso, me tengo por cristiano, y por tanto, heterodoxo y pecador»— y sus estudios superiores en el Real Colegio de María Cristina (El Escorial) y en la Universidad de Madrid, por la que se licenció en Derecho. Posteriormente obtuvo el título de periodista en la escuela de «El Debate» (1926).

Su vida política comenzó en el seno de la Falange: de su amistad personal con el fundador, José Antonio, pasó a ser uno de los intérpretes y difusor de la doctrina. En 1937 era nombrado jefe provincial de la Falange en Valladolid, y un año después, a sus veintiséis años, era ya director general de Propaganda del Partido, consejero nacional y miembro de la Junta Política, compuesta sólo por doce personas, de las que seis eran ministros.

Al finalizar la guerra civil partió a Rusia con la División Azul. «A Rusia fui a pagar los honores anteriores. El poder conseguido con veintiséis años. Pero ya sabía que debía desengancharme...» No tarda mucho: en 1942 renuncia a cualquier tipo de participación con la Falange y el régimen surgido de la guerra. «Me separé del sistema cuando creí que mis ideales, todavía falangistas, habían sido traicionados. Tuve que someter, seguidamente, a severos análisis críticos aquellos mismos ideales para ver si ellos tenían alguna culpa, y empecé a plantearme el problema de la vida política y social en términos distintos, sobre todo en un punto clave: el de no poder considerar que la empresa pública, política o social deba ser obra de una reducida minoría mesiánica.»

Su nuevo planteamiento le lleva hacia posiciones socialdemócratas, con una clara oposición al sistema, lo que le proporciona diversos procesos y encarcelamientos: es procesado en cinco ocasiones por el Juzgado de Orden Público y condenado por el correspondiente Tribunal una vez, por el delito de propaganda ilegal, a seis meses y un día de prisión menor. También fue sancionado gubernativamente en dos ocasiones: una multa de 50.000 pesetas, por cuyo impago cumplió un mes de arresto sustitutorio, por haber participado en una asamblea de estudiantes, y otra multa de 75.000 pesetas, con motivo de haber firmado

democrata en cuanto a la forma de organizar y legitimar los poderes y socialdemócrata en cuanto a la aspiración a un paulatino cambio social que someta la economía a las necesidades humanas— le lleva, en octubre de 1974, a crear, junto con otras personas de reconocida ideología socialdemócrata, la llamada U. S. D. E. (Unión Social Demócrata Española).

Un mes más tarde, cuando participaba con otras quince personas de conocidas tendencias demócrata-cristiana y socialistas en una reunión en la calle del Segre, es detenido y puesto en libertad un día después. Esta abortada reunión tenía por objeto el constituir una plataforma democrática de diversos grupos, que quedó constituida finalmente el pasado 11 de junio.